

Joseba Agirreazkuenaga y Eduardo Alonso (Eds.). *The Basque fiscal systems. History, current status and future perspectives*. Reno (EE.UU.), University of Nevada, 2014, 292 págs., ISBN: 978-1-935709-46-6.

Un destacado grupo de profesionales pertenecientes a diversas áreas: banca, política o universidad, han contribuido con sus trabajos a conformar el libro que se presenta. La obra es fruto de la colaboración entre el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada y un grupo de investigación de la Universidad del País Vasco, Prosoptarlam, aunque también en menor medida han intervenido diversas instituciones vizcaínas.

La obra está dividida en 3 partes, la primera preceptiva y casi obligatoria en todo trabajo de historia, económica en este caso, recuerda la historia del Concierto Económico después su aparición en febrero de 1878 tras la anterior abolición de los fueros vascos, aunque en uno de los trabajos el autor sitúa el inicio de su historia en 1793, hasta el comienzo de la Guerra Civil, momentos antes de ser abolido en 2 de las 3 provincias vascas. Es conocido que solamente Álava conservó la vigencia del Concierto a lo largo del franquismo. Por eso, otro de los autores de los trabajos de esta primera parte centra su interés en recordar lo sucedido tras la restauración en las 3 provincias vascas en 1981, años después de la restauración de la democracia.

Diferentes cuestiones preocupan a los autores de la segunda parte de la obra. También es cierto que la procedencia de los autores es diversa (universidad y banca). El interés de esta serie de trabajos se centra en conocer la opinión que provoca este sistema en la sociedad. También puede consultarse en esta segunda parte un trabajo sobre la historia de una asociación ligada a la Diputación Foral de Bizkaia que trabaja desde hace algo más de 10 años a favor de

este sistema, con el objetivo principal de dar a conocer un sistema sobre el que existe un importante desconocimiento.

Los 3 trabajos que se agrupan en la tercera parte de esta obra tienen un denominador común, sus autores son juristas de formación, aunque su lugar de trabajo sea diferente. Ellos se centran en diferentes cuestiones legales relacionadas con el sistema constitucional que protege este sistema económico en el sistema legal español.

El libro cubre un hueco en la historiografía existente hasta este momento sobre este sistema que regula las relaciones económicas entre el País Vasco y España, ya que trata temas de análisis como los de la tercera parte escasamente desarrollados hasta este momento. La variedad de los autores de los trabajos en cuanto a formación y lugares de trabajo es también un elemento a tener en cuenta y valorar. No solo el personal de la universidad ha participado con sus trabajos, sino otras personas que desarrollan su actividad en la banca, política o judicatura.

Por estas razones creemos que el libro señalado es de indudable interés para todas las personas interesadas en este sistema económico. No necesariamente deben ser académicos, sino que pueden ser personas procedentes de ámbitos laborales diferentes como se ha comprobado en los trabajos que componen la obra, las que se acerquen a la misma, y así poder conocer las principales características del pasado, el presente y el futuro de un sistema económico con una extensa historia.

Begoña Villanueva García

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2016.07.015>
1698-6989/

Fernando Rodríguez. Vidrala. 50 años de pasión por el vidrio. Madrid, LID, 2015, 183 págs., ISBN: 78-84-8356-666-4.

Fernando Rodríguez ofrece en esta obra un recorrido por los 50 años de historia de Vidrieras de Álava S. A. –Vidrala–, una compañía española de origen familiar, hoy líder internacional en la industria de la fabricación de envases de vidrio. El libro sigue un orden cronológico y se estructura en 8 capítulos que repasan la trayectoria de la empresa desde sus orígenes en 1965 hasta la actualidad.

El autor abre el libro situando al lector en el marco histórico en que se gestó el nacimiento de Vidrala, e incluye una génesis de la historia familiar del fundador, Isidoro Delclaux Aróstegui (abuelo del actual presidente). La fundación de Vidrala se enmarca dentro del proceso de desarrollo de Vidrieras de Llodio S. A. –Villosa–, que se dedicaba desde su fundación, en 1934, a la fabricación de vidrio plano. Treinta años después del arranque de esta compañía, Isidoro Delclaux decidió emprender otro negocio, dedicado a la fabricación de botellas de vidrio, y fundar así Vidrala. El empresario era consciente del progreso económico que España experimentaba, y sabía que la fabricación de vidrio hueco tendría buenas perspectivas de crecimiento dado el cambio en los hábitos de las clases medias, el aumento del consumo y el incremento de la demanda de envases por las empresas de vino de La Rioja, con las que tenía un contacto cercano.

Isidoro Delclaux puso en manos de su hijo, Carlos Delclaux Oraa, el arranque de la nueva compañía. El mercado de las botellas de vidrio era ciertamente desconocido, de modo que padre

o hijo decidieron incorporar al negocio un capital humano de gran valor estratégico: un veterano de la competencia, Francisco Zorrilla, y un ingeniero recién titulado, José Ángel Irazábal, que fueron –especialmente el segundo– los protagonistas operativos de la historia. Vidrala inició sus operaciones con una fábrica de pocas dimensiones habilitada con un horno también pequeño, barato, de corta vida útil pero de elevado consumo energético, un problema de escasa relevancia en unos tiempos en los que el combustible todavía era barato. Así, la compañía optó inicialmente por una estrategia de crecimiento que primaba la capacidad de producción frente a la eficiencia y que resultó exitosa durante su primer decenio de existencia, al tiempo que la empresa profundizaba su profesionalización y formalizaba su estructura organizativa.

La crisis del petróleo supuso una forzosa reconversión del modelo productivo. Los sectores maduros de la industria, incluyendo el de Vidrala, que eran intensivos en mano de obra, energía y materias primas, entraron en una profunda crisis. Su sorteo implicó la adopción de una nueva tecnología, más eficiente, y de un proceso de producción ciertamente innovador, importado de Alemania, basado en el prensado y posterior soplado del vidrio.

Cuando la crisis de los setenta parecía atajada, la empresa sufrió otro serio varapalo: las inundaciones de 1983, una catástrofe natural que afectó a Bilbao y otras localidades vizcaínas y de la cuenca del Nervión. Llodio, la localidad en la que estaba asentada la fábrica de Vidrala, fue una de las más castigadas. La compañía no recuperó la plena producción hasta 2 meses después del desastre.

Retomada la normalidad, Vidrala emprendió su proceso de diversificación y expansión, primero en el mercado doméstico y,